



VERITAS

LA ORACIÓN: EL ARMA SECRETA DEL CREYENTE

Dr. Howard Hendricks

Jesús dice que siempre tenemos que orar y nunca tirar la toalla. El apóstol Pablo dice que oremos sin cesar y que hagamos que la oración sea nuestro aparato de respiración espiritual. Santiago dice que no recibimos porque no pedimos. Aun así, si su experiencia es como la mía, el área en que me veo más derrotado constantemente es la oración. ¿Cómo se explica esto? Mi opinión es que no es fruto de un accidente, sino que es fruto de la influencia de Satanás. A Satanás no le importa que lea la Biblia siempre y cuando eso evite que ore porque entonces leer la Biblia nunca transformará su vida. Puede que incluso le crezca un gran orgullo espiritual porque conoce la Biblia muy bien. A Satanás no le importa que comparta su fe, si así no ora, porque sabe que es más importante hablar a Dios de otras personas que hablar a otras personas de Dios. A Satanás no le importa si se involucra mucho en el ministerio de una iglesia local si así no ora, porque entonces, aunque esté activo en la iglesia, realmente no estará haciendo mucho. Satanás tiene sus métodos y uno de ellos es evitar que nos pongamos de rodillas. Para descubrir por qué la oración es el arma secreta del creyente, quiero hacerle tres preguntas.

¿Qué hizo Jesús durante su vida en la Tierra?

La primera pregunta es ¿qué hizo Jesús durante su vida en la Tierra? Creo que la vida de Jesús en la Tierra fue una vida de oración. De hecho, quiero recomendarle un estudio que puede revolucionar su vida de oración: estudie los evangelios, especialmente el evangelio de Lucas, para examinar la vida de oración de Jesús. Solo hay quince ocasiones en las que Jesucristo oró que quedaron grabadas en los evangelios, y once de esas ocasiones ocurren en el evangelio de Lucas. Lucas nos muestra que Jesucristo vivió su vida en la Tierra dependiendo de la oración. Creo que no hay nada que haya cambiado mi vida de forma más dramática que este estudio, el cual comienza con Lucas 3:21-22 en el bautismo de Jesús. Ahí es cuando Jesús comenzó su obra mesiánica. El versículo 22 dice: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”. En los evangelios vemos estas palabras en tres ocasiones. “Este es mi Hijo amado en quien encuentro todo mi placer”. ¿Por qué es esto cierto? Dios encontró todo Su placer en el Hijo porque el Hijo encontró todo Su placer haciendo la voluntad del Padre. Lucas 5:16 dice: “Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba”. Este era el secreto de Su ministerio. Muéstreme a un hombre o una mujer que tenga un ministerio público eficaz y le mostraré a una persona aún más eficaz en lo privado.

Hay dos lados del ministerio. Uno es la involucración con la gente y el otro es el aislamiento de la gente. Si pasa todo su tiempo rodeado de gente, no tendrá el mismo impacto porque habrá perdido la fuente de su poder. Por eso vemos en los evangelios que doce veces Jesús aparta a los discípulos para ir a un sitio solitario y les enseña la importancia estratégica de la oración.

En Lucas 6:12-13, Jesús está orando por la elección de Sus discípulos. Dos de las fases más cruciales de Su vida fueron la elección de Sus discípulos y la ocasión en que oró a Su Padre en el jardín de Getsemaní: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero [la clave de toda oración] no sea como yo quiero, sino como tú” (énfasis añadido).

¿Alguna vez ha orado pidiendo sanación? Yo he orado para que mi hija mayor sanara, y hace unos años el Señor la llevó al cielo, a casa. Pero he aprendido por la dura experiencia en el ministerio que nunca debemos pedir sanación sin añadir la palabra bíblica “pero”. ¿Quiero a mi hija? Por supuesto que sí. Pero en cada circunstancia, estoy dispuesto a rendirme a la soberanía de Dios y decir: “quiero que se haga Tu voluntad, no la mía”.

Siempre lo encontraban de rodillas

Siguiendo con este maravilloso catálogo de la vida de oración de Jesús, Lucas 9:34 habla de la transfiguración. “Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube”. Y ahí fue cuando una voz dijo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd”. Una vez leí un estudio fascinante de la revista Harvard Business Review

que decía que el ejecutivo promedio dedica el 70% de su tiempo a escuchar (destreza para la que no recibe formación en absoluto). Es fácil enseñar a la gente a hablar, pero es muy difícil enseñar a escuchar. Por cierto, ¿se ha mirado al espejo últimamente? ¿Se ha dado cuenta de que tiene dos orejas, pero solo una boca? Imagínese si Dios lo hubiera hecho al revés. Lucas 11:1 dice: “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. Esto es lo único que los discípulos pidieron a Jesús que les enseñara. ¿Por qué? Le diré por qué. Porque siempre le encontraban de rodillas. ¿Cree que alguien alguna vez le pedirá a usted que le enseñe a orar porque sabe que pasa mucho tiempo de rodillas y que este es precisamente el secreto de su vida?

En Lucas 22:31-32, Jesús dice: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo, pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”. Y Jesús sigue diciendo a Simón Pedro que cuando haya dado un giro de 180 grados lo enseñe a los hermanos. ¿Hizo esto Pedro? Sí, y lo vemos en 1 y 2 de Pedro. Fue el resultado de la oración que Jesús hizo por Pedro lo que causó tal transformación.

En Lucas 22:39-46, Jesús estaba en el jardín de Getsemaní y pidió al Padre: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa”. Pero añadió algo más: “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”. En Lucas 23:34, 46, Jesús está en la cruz. Es increíble que sus primeras palabras: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” y que sus últimas palabras: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” fueran oraciones en la cruz.

Lucas 24:30 ocurre después de la resurrección. Jesús estaba hablando con dos hombres de camino a Emaús y los hombres no lo reconocieron. Después, cuando Jesús tomó el pan y lo rompió y oró en la comida, entendieron porque vieron la señal que los clavos habían dejado en sus manos. Cuando le vieron romper el pan, reconocieron que era el Salvador resucitado.

En Lucas 24:50-51, el undécimo y último pasaje de nuestro estudio, Jesús los bendice. Esta es la última impresión que dejó con los discípulos.

Ahora podemos ver, después de hacer este estudio, que Jesucristo oraba por todo. La oración impregnó su vida desde el principio hasta el final. Oraba por ocasiones cotidianas, oraba por ocasiones extraordinarias, oraba en público, en privado, oraba por actividades del día a día como comer pan y comenzar una comida, y oraba por momentos cruciales como la elección de sus discípulos. La oración no era algo secundario, era absolutamente primordial en la vida de Jesús. No formaba parte de su vida, era su vida. Las Escrituras enseñan que incluso para Jesús, el Hijo de Dios, era necesario orar y hacer de la oración una parte integral de su vida.

¿Qué está haciendo ahora en el cielo?

La segunda pregunta es ¿qué está haciendo Jesús ahora en el cielo? No sabría decir cuántas veces me han hecho esta pregunta. La respuesta se puede encontrar en dos pasajes de la Biblia. El primero se encuentra en Hebreos 7. El tema de Hebreos es la superioridad de Jesucristo. Es superior a los profetas, a los ángeles, a Moisés y en Hebreos 7:22, es superior en su pacto. ¿Qué ocurre con los pactos del Antiguo Testamento? Su sacerdocio ha llegado a su fin, pero el sacerdocio de Jesús es permanente. “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”, ¿por qué? Porque siempre intercede por ellos. Cada vez que ora, tiene que recordar que está entrando en una reunión de oración que va a durar 24 horas al día. ¿Y por qué ora Jesús? ¡Ora por usted! No lo digo en general, lo digo específicamente. Si usted no tiene a nadie más que ore por usted, Jesús lo está haciendo, puede contar con ello.

¿Alguna vez le ha pedido alguien que ore por él? ¿Cuál es su respuesta? “Sí, claro, oraré por usted”, pero luego se olvida, ¿entonces le dice a esa persona que se le olvidó orar por él o por ella? Por esta razón, cuando un estudiante viene a pedirme que ore por él, yo siempre digo: “Sí, ahora mismo”. Si oro ahora, seguramente lo recordaré después.

El segundo pasaje se encuentra en Romanos 8:26-28. Teniendo en cuenta este pasaje, he visto a Dios hacer cosas increíbles cuando yo no estaba preparado para hacerlas. No se creería algunas de las decisiones que tengo que tomar, especialmente aconsejando a estudiantes, exalumnos y personas a las que amo con todo mi corazón. Estas personas me llaman cuando pasan por situaciones de desesperación y me piden consejo. Lo necesitan en ese momento, por lo que tengo que enviar un telegrama rápido al cielo y decir: “Señor, ayúdame a ayudar a mi hermano o mi hermana en Cristo. No sé qué decirle”.

¿Alguna vez le ha pasado que no sabe qué decir en su oración porque se siente débil? ¿No sabe cómo expresar sus pensamientos porque no tiene el conocimiento de las Escrituras en ese momento específico? Entonces, dice al Señor: “Señor, necesito que obres en mí y a través de mí”. Pero lo bueno es que el Espíritu Santo es especialista en la voluntad de Dios y es perfectamente capaz de revelarle lo que necesita.

¿Entonces cuál es la conclusión? Nuestro representante del cielo es Jesús. Su representante dentro de nosotros es el Espíritu Santo, el único que es especialista en la voluntad de Dios, y es capaz de convertir nuestro pobre entendimiento y nuestra voluntad para creer en una fuerza sobrecogedora.

Depender del Espíritu Santo es lo que transformó mi vida cuando llegué al Seminario de Dallas por primera vez. En mi primer año estaba soltero y vivía en el campus. Tenía como profesor al Dr. Lewis Sperry Chafer, quien nos enseñó sobre el ministerio del Espíritu Santo. En clase, se me caían las lágrimas al tomar apuntes, aún tengo estos apuntes con las marcas de las lágrimas.

Las clases con el Dr. Chafer eran tan dramáticas que después de terminar nadie se movía. Y él salía de la clase, apagaba las luces y nosotros nos quedábamos paralizados por la verdad que nos había enseñado. Después, iba a mi habitación, la número 201 en el edificio Stearns Hall, me echaba en la cama y decía: “Señor, no puedo más. Esto es como ser salvo de nuevo”. Yo venía de una iglesia muy legalista y pasaba mi tiempo pensando en lo que podía hacer y lo que no podía hacer y todo ese tiempo me estaba perdiendo la gracia de Dios.

Así que, si no tiene a nadie que ore por usted, nunca se olvide de que Jesús lo está haciendo cada hora del día. Y si se siente demasiado débil, enfermo, limitado, frustrado o confundido, el Espíritu Santo traerá orden en el caos de su corazón y pondrá palabras a la profundidad de su corazón para Dios.

¿Qué quiere hacer Dios en usted?

La tercera pregunta es: ¿qué quiere hacer Dios en usted? Efesios 3:17 dice: “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”. Durante años solía meditar en este versículo. ¿A qué se refiere el apóstol Pablo? Está hablando de un grupo de creyentes. Cristo ya vive en sus corazones y usa una palabra muy especial para “habitar”, no es una palabra común, quiere decir sentirse como en casa.

Cuando era estudiante en la universidad Wheaton College, vivía en casa de una señora sueca y su esposo. Nunca que conocido a una pareja que viva para honrar a Dios como lo hacía este matrimonio. Recuerdo que llegué a casa un día y la esposa me dijo: “Howie, sé que vives arriba en la habitación que has elegido, pero quiero que sepas que hago pasteles dos veces a la semana, los martes y los sábados, y quiero que te sientas con la libertad de venir y

servirte lo que quieras. Lo que tenemos aquí es tuyo también”. Así que le hice caso y gracias a esta experiencia gané casi 20 kilos.

Una vez se fueron a Florida de vacaciones y me dijo: “Howie, tenemos una cama mucho más cómoda que la tuya. Baja y quédate en nuestra cama mientras estamos fuera, esta es tu casa”. Esta preciosa pareja me hizo sentirme como en casa. ¿Cree que Jesús se siente como en casa en su corazón? Eso es lo que quiere, no va a forzar la entrada, no va a aprovecharse de usted, solo quiere sentirse como en casa.

Creo que muchos de nosotros llegaremos al cielo un día y Dios nos dirá: “Siento que no me disfrutaras más, nunca quise que fuera así”.

Filipenses 1:21 dice: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Si el propósito de su vida es Jesucristo, imagine lo que va a ocurrir menos de un minuto después de morir, cuando entre en Su presencia y se dé cuenta que va a estar con Él por toda la eternidad.

En Colosenses 1:27, Jesús explica el misterio de “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Cristo, en usted, con todas sus limitaciones, con todos sus problemas, con todos sus dones. Cuanto más deje que Jesús se sienta como en casa en su corazón, más verá el fruto de las características de Jesús en su vida y, quizás, lo más importante será su vida de oración.

Así que, le hago la misma pregunta que me hago a mí mismo. Si puede hacer cualquier cosa sin la oración, ¿realmente merece la pena hacerlo?